

CORO

¡ESCURA FOI A NOITE DO TEBRECER!
¡ARDUA FOI A NOITE DO DEVECER!
¡SEITURA FOI A NOITE DO ESGARECER!

VOZ PRIMEIRA

¡Ai, o Poeta das palabras luídas,
son de soidade!

¡Ai, o Poeta, alta torre do Día,
son de escuridade!

¡Ai, o Poeta que amor do Amor quería,
son de señardade!

VOZ SEGUNDA

O Poeta das palabras luídas,
corazón que canta;

o Poeta, alta torre do Día,
corazón de luzada;

o Poeta que amor do Amor quería,
corazón dun ansia.

CORO

QUE FOI DO TEBRECER DA NOITE...
QUE FOI DO DEVECER O LONXE...
QUE FOI DO ESGARECER DE MORTE...

O POETA

*¡ESCURO O TEBRECER DA SOMBRA,
ARDURA O DEVECER DE HORAS,
SEITURA O ESGARECER QUE AFONDA!*

INTRE DE AMOR -¡LUZ, LUZ!-, SOIO VIXÍA
DE SEÑARDADE...

LUZ, ALTA ACORDANZA
DO DÍA, BERCE, ESTRELA, DURA LANZA
DE LUZ -¡AMOR, AMOR!-...

¿SON EU? EU QUE ERA]

AVE DEL SOL -¡AMOR, AMOR!-, CALADO
AMAR DE AMOR -¿SON EU?-, LUZ QUE
DOERA,]
CORPO NO ALÉN DE LUZ SEMPRE ANAINA-
DO.]

De Noite do degaro

Nocturno de Ciudad

*A mi hermano, en nuestro lugar
de provincias.*

Se asoma el joven, con ojos de vigilia,
a la honda noche, allá
en la alta ciudad de rotonda de piedra,
y cómo le duele su corazón lacerado.

Pierde su mirada, como en sueños,
por el negro laberinto de las calles;
oye el delgado tañido de la lluvia
sobre el silencio labrado de granito;
le sube, en la oscuridad,
el húmedo perfume de la campiña, el helor
cercado de los huertos,
el eco
de la sombra en los soportales vacíos;
escucha, con temblor, el aterido alarido por la boscosa
fronda,
la queja caudal del río
ancho de orillas bajo los puentes atónitos,
y en nada se reconoce.

(¿Era éste, en verdad, su mundo...?)

Luz de los días primeros, solar
 plaza empedrada de la infancia,
 frescor de portales olorosos a pan
 candel y racimos,
 el parque ardido de magnolios
 y voz acariciadora de madre,
 las esquinas furtivas
 en el sobresalto de aquel primer amor,
 los lentos paseos
 entre los arcos rameados de sombra,
 los balcones en el aire limpio
 del domingo...

¿Era,
 en verdad, ése su mundo?)

Cuenta el peso de las horas,
 cae
 el tiempo en el pozo de la noche
 como bronce de campanas,
 días
 que sabe de bondad (¡oh, niña
 floral, dorada risa de agua!),
 años
 de destierro cruel, de insulto
 cruel hacia su canto
 –palabra pura que era hogaza
 de luz en su desvalimiento–
 (¡oh, tierra que le acogía, bancales
 del mar, fuego
 de palomas, alto altar de azahares!),
 días,
 años,

vida entera,
 rezada letanía de desvelos,
 alateo fugaz
 de todo su antiguo querer,
 de todo su más hondo anhelar,

tiempo

suyo que se le desvanece
 sin lucha, con derrota...
 (¡Y cómo le duele su corazón lacerado!).

Cuando se levanta la mañana,
 fría
 tal espada de hielo,
 sobre la plaza encendida –luz gris
 de este amanecer–,
 del balcón de la sombra se retira
 un hombre ya cautivo.

De Asedio de sombra